



FROM THE BULLETIN APRIL 26, 2015 THE GOOD SHEPHERD: GROWING IN TRUST AND SECURITY

Once, in Mexico there was a young boy who looked over a neighbor's sheep for a day while the owner went to town. All day, the boy ran after the sheep who kept wandering off. By the afternoon he was too tired to chase them. Later, the owner came back and saw that the sheep were not together, and the boy sitting on a rock unable to move. He began to call each sheep by its name. When each heard its name, it came trotting back at the sound of the owner's voice. Dumbfounded, the boy asked: "How did you do that? All day they would not listen to me" The owner answered: "I have raised each one from birth, and I named each one. They trust me and know that I have always kept them safe"

The Good Shepherd "I know my sheep and mine know me. They hear my voice and they follow me". (John 10:14, 16) Jesus refers to himself as the good shepherd, who looks after his flock. Even though we pass through the dark valley, we need not fear, because the Lord is at our side to comfort and guide us with his rod and his staff. (Psalm 23) While the Lord knows us, we sometimes do not know the Lord because we have not been listening to his voice. There are other things that call us to follow after them, leading us away from the one who is calling us from death into life.

In Baptism, we and the Lord are introduced to one another. For many, this is a life-long relationship that grows over time. But one can get lost, and the once clear voice is drowned out and one cannot distinguish it from among many others that clamor for our attention.

Service, acting as the Lord acts: Having a heart to serve helps us hear once again God's voice and to respond to what the Lord is calling us to do. Through service, we put others' needs before our own, thus imitating what Jesus came to do. He lays down his life

for his sheep. At first, this may seem hard to do because we tend to focus on ourselves, to be self-centered or selfish or we may have so many distractions that we lose focus on serving.

But, service reinforces the process of coming back to the Lord and listening once again to his voice. It is not a stranger's voice, far-off and difficult to hear. Our trust and confidence in the Lord continue to grow. What we believe in our hearts is reinforced in our service. We know that this is what the Lord wants us to do, and so we know the one who is calling us to serve in his name.

For most of us serving our families is most important. We live for our children and raise them to serve within the family. In the family we learn to serve but then we reach outside the family and serve in the community, school or church. It is so important for children to see their parents serve and then learn to serve themselves.

Trusting in the Lord leads us to be more eager and ready to follow him. Jesus called his disciples and urged them to imitate his model of service. "Anyone who wants to be great must become a servant... just as the Son of Man came not to be served but to serve, and to give his life as a ransom for many". (Matthew 20:28)

Jesus calls his disciples, friends, which points to a personal knowledge beyond just a casual acquaintance. One sign of true friendship is of trust and confidence tested by experience. In serving others we come to know and to trust the one who wishes to present his flock before the Heavenly Father.



BOLETÍN DE 26 ABRIL 2015

EL BUEN PASTOR: CRECIENDO EN CONFIANZA Y SEGURIDAD

Una vez en México, un muchacho cuidaba el rebaño de un vecino quien salió al pueblo. Todo el día el muchacho corrió detrás de las ovejas que seguían dispersándose. Por la tarde se cansó tanto, que ni podía levantarse. Cuando volvió el dueño, se dio cuenta que las ovejas estuvieron dispersos, y el muchacho estaba cansado y sentado sobre una roca. El dueño comenzó a llamar cada oveja por su nombre. Cuando las ovejas escucharon, se acercaron al dueño. Asombrado, el muchacho dijo: “¡Cómo hiciste esto! Todo el día, ellas no me hicieron caso.” El dueño le respondió: “Todos he criado desde su nacimiento, y le di a cada uno su nombre. Ellos confían en mí, y saben que siempre les daré seguridad.”

El buen pastor: “Conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí. Ellas escuchan mi voz, y me siguen” (Jn 10:14,16). Jesús se refiere a sí mismo como el buen pastor quién cuida a su rebaño. Aunque pasemos por un valle oscuro, no tenemos miedo por que el Señor está con nosotros con su vara y cayado que nos dan seguridad. (Salmo 22) Aunque el Señor nos conoce, a veces no lo conocemos; no escuchamos su voz. Hay otras cosas que claman por nuestra atención, invitándonos seguir las a ellas, más lejos de él que nos lleva de la muerte a la vida.

Por el bautismo, nos encontramos con Jesús. Para muchos, es una relación que dura por toda la vida, y crece con el pasar del tiempo. Pero, uno se puede perderse, y la voz del Señor que antes era clara y distinta, está sumergida entre muchas otras voces demandando atención.

El servicio, actuando como el Señor: Tener un corazón para servir nos ayuda a escuchar la voz del Señor de nuevo, y responder a lo que él está llamándonos hacer. Por el servicio ponemos las necesidades de otros delante de los nuestros y así imitamos a Jesús. Al principio, puede ser difícil porque somos

egoístas o concentrados en nosotros no más o tenemos tantas distracciones que perdemos el enfoque del servicio.

Pero, el servicio refuerce el proceso de volver al Señor y escuchar a su voz otra vez. No es la voz de un desconocido, lejos y difícil oír. Nuestra confianza y seguridad siguen creciendo. Lo que sentimos en el corazón está reflejado en nuestro servicio. Sabemos que esto es lo que el Señor quiere de nosotros. Entonces, llegamos a conocer él que nos llama a servir en su nombre.

Para muchos de nosotros, el servicio en la familia es muy importante. Vivimos para nuestros niños y los criamos para que sirvan dentro de la familia. En la familia aprendimos cómo servir y luego salimos para servir fuera de la familia, en la comunidad, la escuela o la iglesia. Es tan importante que los niños vean que sus padres sirvan y luego aprendan a servir ellos mismos.

Confiando en el Señor nos lleva a ser más animados y listos para seguir sus pasos. Jesús llamaba a sus discípulos a imitar su modelo de servicio. “Él que quiere ser grande, tiene que ser un siervo... cómo el Hijo del Hombre vino no para ser servido sino a servir, y dar su vida para rescate para muchos”. (Mateo 20:28)

Jesús llama a sus discípulos amigos, que punta a una relación personal, más fuerte que un conocimiento casual. Un signo de una amistad verdadera es tener confianza y seguridad comprobado por la experiencia. En el servicio a los demás, llegamos a conocer y confiar en aquél quien quiere presentar su rebaño a su Padre celestial.